

# EL FIGARO

*Meachis*

## COMPOSITORES EMINENTES.



Don Ruperto sobrepuja  
á los primeros maestros,  
sí, señor;  
porque el autor de «La Bruja»  
es entre todos los nuestros,  
el primer compositor.

D. Ruperto Chapi.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

SUMARIO

TEXTO: *Sinfonía*, por Plácido de Montemar.  
*Epístola clandestina*, por José Jackson Ve-  
 yan.—*El primer vástago*, por E. Navarro y  
 Gonzalvo.—*Curación radical*, por José Es-  
 tremera.—*¡Quién lo había de decir!* por  
 por Juan Perez Zúñiga.—*De viaje*, por Cé-  
 firo.—RETALITOS.

GRABADOS: *Ruperto Chapi*, por Cilla.—*Qui-  
 si-cosas*, por A. Pons.—*Uno de tantos*, por  
 Cilla.



Hay que convenir apreciables lectores en que es un  
 cargo muy delicado el de cronista, cuando, como suce-  
 de en Oviedo, no hay asunto que tratar, porque aquí no  
 sucede nada de notable en el trascurso, no de una sema-  
 na, sinó de meses enteros.

Los espectáculos teatrales tocaron á su fin y es muy  
 probable casi seguro que en lo que falta de año no vuel-  
 van á verse abiertos el circo-teatro ni el viejo coliseo del  
 Fontan, á no ser que alguna colección de desventurados  
 —como los que acaban de marchar— se descuelguen por  
 ahí el día menos pensado para hacer las delicias del pú-  
 blico ovetense con esas zarzuelitas callejeras, en donde,  
 más que el Arte, se admiran las formas más ó ménos  
 auténticas de las pantorrillas coralísticas—si se me per-  
 mite la frase—.

Y en Oviedo somos así. Clamamos por el Arte; que-  
 remos buena Ópera, buena Zarzuela, y buen verso, pero  
 en cuanto hieren en lo más mínimo las delicadas fibras  
 de nuestros respectivos bolsillos... es decir; en cuanto  
 nos piden tres pesetas por una buaca jatis Arte! le  
 negamos nuestra protección y nos retiramos con nues-  
 tros honores.

\* \* \*

La buena sociedad - porque la buena sociedad es la  
 gente que tiene dinero, —apesar de lo desapacible del  
 tiempo, está haciendo sus preparativos para marchar á  
 pasar el verano á los bonitos pueblos de nuestra costa,  
 ó bien á París donde hoy admira el mundo en-  
 tero una série de monumentos cuya constracción en un  
 principio parecia imposible. Ayer en el tren-correo sa-  
 lieron para este punto la Condesa del Solitario con su  
 encantadora hija Robustiana; la Marquesa de Salsipue-  
 des con sus hermosas niñas; el Barón de San Francisco,  
 el Vizconde del Monticu, el Duque de la Tenderina, y  
 el Sr. Conde de Puertanueva. á todos ellos deseo un via-  
 je felicísimo, y un pronto regreso al seno de sus nume-  
 rosos amigos, en donde dejan un vacío difícil de llenar...  
*Asmodeo* puro; y que me dispense el Sr. de Navarrete  
 si le plagio.

\* \* \*

Susurrábase días atrás que el distinguido tenor ove-  
 tense había sido víctima de un atentado horroroso, del  
 que afortunadamente había salido ileso. Tratamos de  
 averiguar la verdad y en efectó, las noticias eran verí-  
 dicas. Más tarde se nos proporcionó un ejemplar del  
 cuerpo del delito del que ofrezco á VV. la siguiente  
 muestra:

*Es tu voz plateada,  
 Clara, tersa y sonora*

*Cual si fuera de canora  
 ave, y anacarada:  
 Es tu voz privilegiada,  
 Cantas con sentimiento,  
 Eres todo un portento.  
 No cansaré de admirarte,  
 ¡Y en el Templo del Arte  
 Un artista de talento!*

Aquí lo del otro.

El criminal no ha sido habido.

\* \* \*

Tengo que dar á VV. una noticia. No quería de-  
 círselo, pero temo de no hacerlo así, quedar en una si-  
 tuación ridícula, pues sería el único que emborriona  
 cuartillas que dejaba de participar á sus apreciables  
 lectores, tan grata nueva. Allá vá ella:

«La torre Eiffel de París mide 300 metros de al-  
 tura.»

¡Gracias á Dios que descargué mi conciencia!

PLÁCIDO DE MONTEMAR.

EPISTOLA CLANDESTINA.

Encantadora María:

Amiga y señora mía:

Hágame usted el favor  
 de perdonar al autor  
 de esta indiscreta poesía

de sus encantos prendado,  
 varias veces he soñado  
 con su hermosura gentil  
 á pesar de ser casado  
*eclesiástico y civil.*

Aunque á mi mujer adoro,  
 usted también me enamora  
 y ante lo imposible lloro:  
 Yo he nacido para *moro*  
 y soy *cristiano*, señora!

Tengo ojos, y eso me obliga  
 á que su cuerpo bendiga  
 y de amor caiga en la red.  
 Son *muchas formas*, amiga,  
 ¡las *formas* que tiene usted!

Una noche afortunada  
 la he visto á usted descotada  
 y me encantó de aquel modo.  
 ¡Lo que es ver, no la ví nada,  
 pero adivinarlo, todo!

¡Qué nácar tan incitante  
 el del seno palpitante...!  
 Aunque mi vista cegó,  
 el pensamiento siguió  
 por el descote adelante.

¡Qué encanto...! ¡Qué dulce eden...!  
 Pero asustan las verdades,  
 y yo comprendo muy bien  
 que es grave meterse en  
 ciertas interioridades.

Hablaremos de otra cosa:  
 De su mano primorosa,  
 que es muy niona y es muy chica,  
 y más que pequeña, rica,  
 y más que rica, preciosa

De su pié, que no se vé,  
 y lo ví, no sé por qué:  
 y usted dispense, aunque es llano  
 que me haya *tomado el pié*  
 sin darme más que *la mano*.

Juro que solo al descuido  
 ví su pié, blanca paloma,  
 y más que pié, lo he creído  
 una tentación que asoma  
 por debajo del vestido.

Pié y mano, en gracias hermanos,  
 contra mí juntos se vienen,

y entre deseos livianos  
su mano y su pié me tienen  
atado de pies y manos.

¡Mariquita encantadora!  
Siento que llegó la hora  
de abrirla mi corazón:  
¡yo la quiero á usted, señora,  
con la mejor intención!

Estoy loco rematado  
por sus encantos, María,  
y lo digo sin cuidado:  
¡Verdad es que estoy casado,  
pero eso no es culpa mía!

Cualquiera falta al deber  
y un sí deseo obtener.  
¡Démelo usted muy clarito,  
pero bajo, muy bajito:  
sin que lo oiga mi mujer!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EL PRIMER VÁSTAGO

«Querido amigo Zenon:  
estoy loco de placer,  
hoy me ha dado mi mujer  
un fruto de bendición!

Yo no sé lo que me pasa.  
Siento un gozo tan profundo.  
¡Parece que todo el mundo  
se ha vuelto loco en mi casa!

La criatura es un hechizo.  
¡Si vieras de qué manera  
toda la familia entera  
se preocupa del bautizo!

Buscan nombres con afán  
para el lindo pequenuelo  
Uno:—Que ha de ser Marcelo!  
Otro:—Cárlas! Otro: Juan!

Yo no tercio en sus porfías  
y los dejo—¡claro está!—  
¡El chico se llamará  
como el autor de sus días!

¡Si vieras qué tabardillo  
me dán, con la discusión,  
del estado, y profesion,  
que ha de abrazar el chiquillo!

Allí alborotando á coro,  
dice el padrino: ¡Empleado!  
y el tío, que es abogado,  
quiere dedicarle al foro.

Todos piden para él  
sin tasa y sin reparar.  
Las mujeres, militar,  
y lo menos coronel.

¡Solo al oírlas me crispo!  
Mi suegra, doña Carlota,  
que es una vieja devota  
quiere que el nieto sea obispo.

Y en su afán extraordinario  
no encuentran destinos bue-  
(nos .

Yo me contento con menos.  
¡Con que sea propietario!  
Pero ahora caigo. Zenon,  
que entre tanta tontería,  
no te he dicho todavía  
mi mayor satisfacción!

No es que yo quiera alabar,  
—Dios me libre— al angelito.  
Zenon, ¡es lo más bonito  
que te puedes figurar!

Y habrá en casa una querella  
por lo mismo, sí, señor;  
mi esposa ha dado en la flor  
de que se parece á ella.

Y ella es buena, y virtuosa,  
y un modelo de ternura,  
pero respecto á hermosura,  
la verdad no es mucha cosa.

Pues se empeña en darme  
(el rato  
turbando mi dulce paz,  
afirmando que el rapaz  
es su perfecto retrato!

¡Cuidado si es disparate!  
¡El muchacho es un clavell!  
¡No hay artista ni pincel  
que su belleza retrate!

Tiene en la barba divina,  
dos lunares hechiceros,  
los ojos son dos luceros,  
la nariz correcta y fina.

De nácares y jazmines  
la tez blanca y transparente;  
¡una cara sonriente  
modelo de querubines!

Es capullo carmesí  
su boquita, y no hallo modo  
de explicar... en suma, todo,  
todo parecido á mí!

¡Llora...? Qué es eso? La ma-  
(dre  
se impacienta! No me expli-  
(co. .

Dejadle llorar al chico  
¡Tiene el llanto de su padre!  
¡Llaman? Voy! Tanto llorar  
me vá infundiendo pavor.

Ya tienes un servidor...  
—¡Que ya voy!  
—A quien mandar.»

E NAVARRO GONZALVO.

## CURACIÓN RADICAL

Era Sofía Montoria  
una mujer infeliz  
que tenía la nariz  
igual que una zanahoria.

Y su esposo era Pinillos  
que había nacido en Cieza  
y tenía la cabeza  
cuajada de lobanillos.

Un doctor llamado Esteso,  
hombre de ideas muy rancias,  
aqueilas protuberancias  
intentó curar con queso.

Conque ¿qué había de hacer  
Pinillos sino frotarse  
por la noche al acostarse  
con riquísimo Gruyer?

En tanto á D.<sup>a</sup> Sofía,  
porque la nariz menguara,  
le mandó que se la untara  
de noche con cola fría.

Con santo amor conyugal  
que el tiempo no aminoraba,  
el matrimonio roncaba  
en su tálamo nupcial.

Y sintiendo tentaciones  
de la gula, cuando olió  
el queso, al lecho acudió  
una legión de ratones.

Y al festín de tapadillo  
tantos roedores llegaron  
que justamente tocaron  
á ratón por lobanillo.

Entonces el buen señor  
de súbito despertando  
llamó á Sofía gritando:  
¡socorro, auxilio, favor!

Pero al trance doloroso  
no acudía la infeliz;  
porque estaba su nariz  
pegada á la de su esposo.

Tras dos horas espantosas  
de rudo forcejear  
se lograron separar  
las narices carnosas.

Pero Sofía perdió  
de la suya la mitad  
con lo cual sin tal fealdad  
aquella nariz quedó.

Y él se quedó sin chichones,  
aunque un tanto dolorido,  
pues los habían roído  
lindamente los ratones.

A otro día dijo Esteso,  
que del caso se enteró:  
—¡Por algo mandaba yo  
la cola fría y el queso!

JOSÉ ESTREMERÁ.

## ¡Quién lo había de decir!

«Querido Juan: Pasado mañana salgo para esa con  
tía Sisebuta. Yo voy á gestionar una plaza de baritono  
en la capilla Real y ella vá á gestionar la expulsión de la  
solitaria; y como nos quieres mucho y supongo que ten-  
drás un rinconcito para nosotros, te ruego que nos di-  
gas por telégrafo si podremos vivir en tu casa el mes que  
pensamos pasar ahí. Recuerdos de Sisebuta, y manda á  
tu tío. — Zoilo »

«Zoilo Berruguete. Calle Real. Segovia. Recibida car-  
ta escopetazo. Cuarto pequeño. Susto grande. Imposible  
acoplar tíos casa sobrino. Lo siento. Aliviarse Juan.»

«Juan Perez Zúñiga. Madrid —Sisebuta irritada lec-  
tura telegrama. Búcanos inmediatamente casa huéspe-



—Por Dios, Carlos, sea usted más prudente, que mi marido oye y pudiera.....

—No tema usted nada; los maridos no oyen jamás aquello que debieran oír.

—¡Son encarnadas, sí, encarnadas! ¡Cómo si lo vieran! Eso hace que mi amor sea más grande, ¡Encarnadas!



—Porque hazte tú cuenta que yo voy á comprar un burro, y el burro eres tú, pongo por caso.....



¡Apostaría que va á llover!



—Yo la amo, ella me ama, nosotros nos amamos; pero el padre dice que me divide, que la divide, en fin, ¡que nos divide!



—Oh, este es un efecto de sol capaz de derretir los colores! Lo voy á tapar un poco, no vaya á borrarme el cuadro.



—Con estos trajes de verano estamos irresistibles para las mujeres.  
—É inaguantables.



—No ha pasao más de extraordinario que una timba que he prendido, donde jugaban unos muchachos ya adúlteros.



—Convengamos en que tiene usted una mujer que no se la merece.  
—No, señor; yo no recuerdo haber cometido delito suficiente para que Dios me haya dado por mujer una hiena, un leopardo.

A. Pons

des buenas condiciones, barata, cerca Estación Norte, Puerta del Sol y Casa fieras. Zoilo.»

No era difícil complimentar (hasta cierto punto) las órdenes de mis tíos, dada la abundancia de casas de huéspedes que hay en Madrid.

Salí, pues, en busca de madriguera accidental para el matrimonio trashumante, abandonando mis múltiples ocupaciones.

¡Y en qué día se les ocurrió darme la tal comisión! ¡Precisamente ayer, que tenía que concluir un artículo para EL FÍGARO, de Oviedo, acompañar el cadáver de una vecina, hacer unas seguidillas para el *Madrid-Cómico*, ir á probarme un pardsú, asistir á la lectura de un sainete de mi panadero (ahora hace sainetes todo el mundo), sacarme dos raigones y despedir á unos primos recién casados que ván á Torrelodones á pasar la luna de miel y á ventilarse!

Pues bien; raigones, literatura, entierro, sastre, despedida..... todo lo dejé para mejor ocasión, en el deseo de complacer á mis queridos tíos, si nó por exceso de cariño, al ménos por deber de gratitud. ¡Como que mi pobre tía Sisebuta fué quien me sacó de pila, y su esposo quien me sacó, en Tarragona, por no ser ménos, de un pilón en donde me caí de muchacho y de cabeza!

Manos á la obra—dije. Y sin salir de mi calle, *topé* con una casa de huéspedes, bastante fea en su aspecto exterior; pero bastante súa de puertas adentro.

La proximidad á mi domicilio, me inclinó, sin embargo, á enterarme de las condiciones de la casa, por si podía convenirles á mis parientes.

La patrona, viuda reciente de un tal César Cantó, y por lo tanto, mujer de historia, pero de historia universal, me recibió con amabilidad suma, me hizo sentar en un *magnífico* sofá de muelles intermitentes, con sus correspondientes clavitos en los bordes, para el más fácil deterioro de los pantalones; me dijo que trataba á los huéspedes como á hijos de su corazón, y que bajo su techo se cobijaban un capellán castrense, un fabricante de pastas, un contrabajo de la Ópera, dos estudiantes de Farmacia y un escribiente de la clase de cuartos, aunque sin ellos.

Comenzé á hablarla de mis tíos, y al nombrar á don Zoilo, las mejillas de la buena señora abandonaron su habitual color de amapola irritada para adoptar el de lechuga anémica; ó, lo que és lo mismo; palideció considerablemente.

—¿Ha dicho V. Zoilo Berruguete?—me dijo, disimulando á medias la agitación de su alma.

—Eso he dicho—la contesté.

—¿Es bajo, por casualidad?

—No señora; es barítono de nacimiento.

—Me refiero á la longanidad.

—¡Ah! Como *longanimidoso*, lo és.

—¿Gasta barba cerrada?

—Sí, señora, herméticamente cerrada.

—¿Usa lentes de ocho grados?

—Bajo cero, sí, señora.

—¿Tartamudea?... ¿Es de Castropol?

—Sí tal. A pesar de ser de Castropol, tartamudea un poco; sobre todo los días festivos.

—¡No me diga V. más, caballero!

—Pierda V. cuidado, señora.

—¡Dios mío! Luego dice el contrabajo que no hay Providencial.....

Y dando un aullido estridente, cayó la buena señora sobre mi hombro derecho, el cual, sin dejar de ser derecho, pasó á la categoría de torcido por la fuerza del golpe.

¿Cuál era la causa de todos aquellos aspavientos?

¡Ah! Esto merece capítulo aparte.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

## DE VIAJE.

La escena pasa en un tren; en un coche de tercera ván un andaluz tronera, y un gallego que también quiere serlo á su manera.

—Pues sí, señor, en Galicia es donde lo bueno está, aquello no es tierra, es cielo, es la córte celestial; todo es luz, todo hermosura, todo nos brinda á gozar, el verdor de la campiña, la mariposa fugaz, los pájaros que contentos vuelan de acá para allá... en fin, Galicia con Suiza no se puede comparar, y mujeres ¡qué mujeres parecen....

—¡Por caridad! ¿quiere usted callarse, amigo!... ¿usted es gallego quizá?...

—Sí, señor.

—Sí, por el pelo lo deja usted adivinar.

—Usted me insulta y pretende tomarme el pelo.

—No tal; jamás he sido albardero ni me dediqué á esquilari. Usted es el que lo toma á todos los que aquí ván, diciéndonos que es Galicia el paraíso terrenal... ¿Conoce usted á Andalucía? —No, señor.

—Pues á qué hablar? ¿qué sabe usted lo que es mundo si nunca fué usted allá? ¿qué importa que haya usted visto á Madrid y al Escorial? El mundo entero ¿qué importa? nada, á decir la verdad. No estando en Sevilla, en Cádiz, y en Málaga, hay que callar; aquello es mundo, que lo otro en el mundo está de más, y si en el mapa figura solo es por casualidad. Y mujeres ¿qué mujeres en Galicia hay que admirar? mucho bulto por delante, mucho bulto por detrás, pero sin formas, sin gracia sin su poquito de sal, mientras en Cádiz, Sevilla... todas las mujeres ván diciendo: «aquí vá lo bueno», y tiene usted que admirar aquellos piés chiquititos, aquel talle escultural, y aquellas caras de cielo que solo allí encontrarán. En Galicia las mujeres tienen pié fenomenal, y en vez de zapatos, gastan barcos para navegar, pues tanta y tanta agua cae y hay allí tanta humedad que para volverse rana basta mirar hácia allá.

—Caballero, usted me insulta y no puedo tolerar que hable usted de esa manera,

pues no dice usted verdad.

No llueve en Andalucía?  
¿no se ha llegado á inundar  
ese país que usted ensalza?  
Señal que allí llueve más.

—Allí llover ¡qué locura!  
¡Si fué una casualidad?  
Escúcheme usted un momento  
y por lo qué fué sabrá:  
Había allí algun gallego  
y no pudiéndole hechar  
se dijo: no hay más remedio  
con mucha agua se ahogarán,  
y se dió orden de llover,  
y llovía sin parar  
hasta que todos marcharon  
para su país natal;  
pero vaya usted ahora  
vaya usted y admirará  
luz, encantos, poesia...  
y donde quiera al pasar  
solo pisará usted flores  
que es la hierba que hay allá...  
(ó no vaya usted, que acaso  
nos volvamos á inundar.)  
En Galicia lo contrario,  
pasear ¡qué atrocidad!  
por todas partes se pisan  
cosas que huelen muy mal.  
¡Y frutas! ¡vaya unas frutas  
que Andalucía nos dá!  
naranjas, uvas y peras...

—Y melones.  
—De muy buena calidad;  
pero no dá calabazas  
ni esos nabos...

—¿Y qué más?

—Todo eso que ustedes comen  
como si comieran pan.  
—¿Y no ha visto usted en Madrid  
hombres célebres, que ya  
honran á Galicia?

Sí,  
y no los podré olvidar;  
aguadores y serenos...  
¡vaya una celebridad!  
—¿Y la Pita? ¿no es la gloria  
que adora Galicia más?

—Qué *pita*, ni qué *ocho cuartos*?  
usted sonámbulo está;  
la *pita* mayor del mundo  
tuvo en Sevilla lugar;  
pregunte usted á Villaverde  
y Cánovas, que dirán  
todo lo que haya de cierto  
sobre este particular.

Llegaron así á Leon  
y ya en aquella estacion  
se anunció cambio de tren,  
dando con un *sigá bien*  
término á la discusion.

Montan de nuevo en tercera  
en distinto tren los dos  
diciendo ambos: ¡si pudiera  
comérmelo, lo comiera  
por osado ¡vive Dios!

Y el tren como nada oía  
hizo sin saber, justicia,  
pues enseguida partía  
llevándose uno á Galicia  
y otro para Andalucía.

CÉFIRO.



Les hemos ofrecido á VV. fotografados, y por si acaso creen VV. que era *bombo* nada más, les participamos que ya está trabajándolos el inteligente Laporta y que muy pronto tendrá el gusto de verlos.

\*  
\* \*

Nuestro querido y distinguido compañero D. José Jackson Veyán, acaba de obtener el primer premio en el certámen literario que se celebró días pasados en Segovia con motivo de las fiestas.

Aunque es *de casa* nosotros le damos la enhorabuena, porque por mucho que se diga de Veyán no se dice lo bastante en relación á lo que vale.

Que conste.

\*  
\* \*

Lo mismo digo del amigo Sinesio Delgado.  
Su último sainete *Paca la pantalonera* obtuvo un éxito tan grande como merecido.  
Vengan esos cinco amigo Sinesio.

\*  
\* \*

Ya pueden VV. abrir los paraguas. En todos los periódicos de provincias no se lee otra cosa más que composiciones poéticas á *Zorrilla*, á *Granada* al autor del *Tenorio*, etc. etc.

¡Pobre Zorrilla!

Mientras en Granada le coronan con laurel y oro, en provincias le coronan de *berzas*, pero de *berzas poéticas* que son peores que ortigas.

Por algo dicen que es una calamidad llegar á ser una eminencia en España.

\*  
\* \*

Última hora.

*Varón de Veras*. — (1) Madrid.

Recibida composición. Estaba número ajustado. Se publicará en otro.

\*  
\* \*

## EN UN ABANICO.

No quiero que me llamen envidioso,  
pero al verte, abanico, tan dichoso,  
siento la envidia germinar en mí;  
y quisiera abanico haber nacido  
tan sólo porque hubiérame cabido  
toda la suerte que te cupo á ti.  
Tu eres de una mujer el vivo encanto,  
y ella te mimó y te acarició tanto  
que siempre preso entre sus manos vés;  
tu la robas sus besos, sus miradas,  
tu velas sus mejillas sonrosadas,  
tu en los secretos de su alma estás  
De su boca tu aspiras el perfume,  
y siempre entre tus pliegues se consume  
el suspiro que al pecho arrebató.  
¿quién no envidia, pues, tantas maravillas?

Si pudiera... ¡enredado en tus varillas  
eternamente viviría yo!

(1) Que Vd. lo sea por muchos años.

UNO DE TANTOS.



—Pues señor..... no acabo de dar con la maldita enfermedad de ese demonio de cliente. ¿Será calentura lo que tiene?... En la primera visita que le haga, se lo pregunto.

# EL FÍGARO,

Periódico Literario, Festivo, Ilustrado.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotograbados de Laporta y otros.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.